

EL ORDEN SOCIAL

AÑO VII

HEREDIA, SABADO 6 DE MARZO DE 1909

Nº 357

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de int-reses sociales,
pero no políticos

CON APROBACIÓN DE LA JUSTICIA

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados.

La suscripción por trimestre vale 50 cts.
el número suelto, 5 cts.

Dominica II de Cuaresma

Es llamado *Reminiscere* por la primera palabra del Introito y también Domingo de la Transfiguración por el Evangelio que se lee en este día. La santa Iglesia nos excita en el Introito á la confianza en la misericordia de Dios que nos libraré de nuestros enemigos si desde el fondo de nuestro corazón le invocamos. Dos beneficios hemos de pedir al Señor durante la Cuaresma: el perdón de nuestras culpas y su protección para no volver á cometerlas. En la Epístola nos invita, si queremos adelantar en la virtud, á que obremos conforme á los preceptos que nos ha dado Jesucristo Nuestro Señor, cuya voluntad, como dice San Pablo, es nuestra santificación. El Evangelio de la Transfiguración en presencia de los tres discípulos, nos manifiesta lo que el Salvador quiere hallar en nosotros, á sa-

ber: el amor de Pedro, la inocencia de Juan y el celo de Santiago.

PALABRA DIVINA

El Evangelio de la misa de esta Dominica es del capítulo XVII, versículos del 1 al 19, según San Mateo.

«En aquel tiempo tomó *Jesús* en su compañía á Pedro, á Santiago y á Juan, su hermano, y los llevó á la cima de un monte muy encumbrado, y se transfiguró delante de ellos. Su rostro apareció resplandeciente como el sol, y sus vestidos se pusieron blancos como la nieve. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El. Tomando Pedro la palabra dijo á *Jesús*: «Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para Tí, otra para Moisés y otra para Elías.» Aun estaba hablando, cuando una nube luminosa los envolvió, y luego salió de la nube una voz que decía: «Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo todas mis complacencias: oidle á El. Al oír estas palabras, los discípulos, llenos de temor, cayeron con el rostro contra el suelo. Llegándose á ellos *Jesús* los tocó y les dijo: Levantáos y no temáis.» Entonces, alzando los ojos vieron que *Jesús* estaba solo. Y cuando bajaba del monte les mandó *Jesús* diciendo: «A nadie digáis lo que ha-

béis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

REFLEXION

Conpréndese fácilmente cómo tuvo lugar la Transfiguración del Señor reflexionando que el alma de Jesucristo, unida hipostáticamente al Verbo divino, gozaba de la clara visión de Dios; y por lo tanto, le era fácil comunicar al cuerpo del Salvador los dotes propios de un cuerpo glorioso. Sus vestidos, blancos como la nieve, simbolizan el regocijo y gloria de los Santos. También figura á las almas justas que por su pureza de vida son comparadas á la nieve; pues así como los vestidos preciosos adornan el cuerpo, la vida pura y santa honra y glorifica á Dios. He ahí cual debe ser nuestra vida si deseamos ser glorificados con Jesucristo como verdaderos miembros suyos.

Plebiscito intelectual sobre la enseñanza de la Religión en las escuelas

(Continúa)

Es de necesidad una creencia religiosa, un culto, á toda asociación humana. Lanzado el hombre en medio de este uni-

verso, sin saber de donde viene, á donde va y porqué sufre, y aun porqué existe y qué recompensa ó qué castigo recibirán las largas agitaciones de su vida: rodeado de las contradicciones de sus semejantes que le dicen: los unos que hay un Dios, profundo y consecuente autor de todas las cosas; los otros que no le hay: éstos, que hay un bien y un mal que deben servir de regla á su conducta; aquellos, que no hay ni bien ni mal, siendo esas invenciones interesadas de los grandes de la tierra; el hombre en medio de tales contradicciones, experimenta la necesidad imperiosa, irresistible, de formarse sobre todos esos objetos una creencia fija. Verdadera ó falsa, sublime ó ridícula, él se la forma. Por todas partes, en todas las épocas, en todos los pueblos; en la antigüedad lo mismo que en los tiempos modernos; así en los países civilizados como en los países salvajes, se le encuentra al pie de los altares; venerables los unos, innobles ó sanguinarios los otros. Cuando no predomina una creencia establecida, mil sectas encarnizadas en la controversia, como en Norte América; mil supersticiones vergonzosas como en China, agitan ó degradan el espíritu humano. O bien si como en Francia el 93, una conmoción pasajera ha arrebatado la antigua religión del país, el hombre al instante mismo en que acaba de hacer el voto de no creer ya más, se desmiente al cabo de algunos días, y el culto insensato de la *diosa Razón*, inaugurado al lado del cadalso, viene á probar que aquel voto era tan falso como impío.

A juzgar, pues, por su conducta ordinaria y constante, el hombre tiene necesidad de una creencia religiosa.

Desde luego, ¿qué cosa mejor puede desearse á una sociedad civilizada, que una *religión nacional*, fundada en los verdaderos sentimientos del corazón humano, conforme á las reglas de la moral privada, consagrada por el tiempo, y que sin intolerancia y sin persecución reúna, ya que no la universalidad, por lo menos la gran mayoría de los ciudadanos al pie de un altar antiguo y respetado?

Nada se tenía que inventar en 1800. Esa creencia pura, moral, antigua, existía; era la vieja Religión de Cristo, obra de Dios según los unos, obra de los hombres según los otros: pero según todos, obra profunda de un reformador sublime; reformador comentado durante dieciocho siglos por los concilios, vastas asambleas de talentos eminentes de cada época, ocupados en discutir con el título de herejías todos los sistemas de filosofía, adaptando sucesivamente sobre cada uno de los grandes problemas del destino del hombre las opiniones más plausibles y más sociales, adaptándolas, por decirlo así, á la mayoría del género humano, y llegando en fin á producir así, ese cuerpo de doctrina invariable, frecuentemente atacado, *siempre triunfante*, que se llama UNIDAD CATÓLICA y á cuyos pies han venido á someterse los más brillantes genios.

Vamos, cuando la sociedad está en peligro de perecer, es preciso emplear sin temor ni tardanza los remedios más enérgicos contra un mal creciente; y esto *sin hacer caso de preven-*

la obligación de sobreponernos. ¡Está tan enferma nuestra sociedad! *Yo temo ver la sociedad moderna reducirse á la nada*. En situación tan extrema yo me dirijo al Clero, *apelo á la enseñanza religiosa* y estoy muy lejos de ser solo.

Yo me enorgullezco de pertenecer á la sociedad moderna; he estudiado mucho lo que se llama libertad de pensar, y he visto que la Religión Católica no impide pensar sino á los que no han sido hechos para pensar.

Tengo por la augusta Religión de mi país, un respeto sincero y profundo, y si expreso este respeto, es porque lo experimento, pues de otra suerte, no hay en el mundo poder, por alto y respetable que sea, al que yo tributase el honor de mentir para atraermelo ó adularlo. Repito, que abrigo el sentimiento que manifiesto... Esta Religión es menester protegerla, y si insensatos quisiesen perturbar el ejercicio de su culto, profanar sus templos, preciso sería caer con todo el peso de la ley sobre esos insensatos.

Ni es bastante el protegerla, sino que es necesario hacerla florecer. ¿Le hacen falta ministros? pues si son demasiado pobres, los que se quieran dedicar á la vida sacerdotal, para adquirir la instrucción, debemos proveer los recursos suficientes, debemos elevar su educación lo más posible, debemos dar al culto cuanto sea necesario: nada debe rehusársele de lo que la munificencia del país le debe: es necesario, señores, *enseñar esta religión á la juventud y hacerla florecer en la enseñanza*.

Me conservo como era, pero no llevo mi odio y mi furor de resistencia sino hasta donde se encuentra hoy el enemigo. Ese enemigo es *la demagogia*, y no le entregaré, por cierto, *el últi-*

mo pedazo del orden social, es decir, el establecimiento católico.

Si en mis manos tuviese el beneficio de la fe, yo las abriría sobre mi patria. Prefiero mil veces una nación creyente á una nación incrédula. Una nación creyente, se siente más inspirada en las obras del ingenio, y hasta es más heroica si llega el caso de tener que pelear por su honra.

THIERS.

EDUCACIONALES

Hoy que tan á menudo se habla de la lucha por la vida, de la moral independiente, de la supervivencia del más apto; hoy que el progreso material se desarrolla prodigiosamente á medida que el sentido moral de las sociedades padece un doloroso retroceso, es tiempo de repetir á los padres de familia que su deber más imperioso para con sus hijos consiste en formarles debidamente el corazón con doctrinas y ejemplos, con el dulce consejo y el castigo necesario.

No os engaños, ¡oh padres! Amáis á vuestros hijos con la más honda ternura de que es capaz el humano corazón. ¡Sabed amarlos!

Su porvenir os interesa tanto como ningún otro anhelo de vuestra alma. ¡Sabed dirigirlos!

Os afanáis sin descanso para proporcionarles comodidades y alegrías, pero eso no basta. La educación de su espíritu, no lo dudéis, debe preocuparos tanto como su vestido ó su pan.

¿Los queréis felices? No hay felicidad más verdadera que la del bien; hacedlos buenos.

¿Los queréis fuertes? Primero que sean humildes.

¿Los queréis sabios? Primero que sean creyentes.

¿Los queréis ricos? Atesorad virtudes en su pecho.

¿Los queréis poderosos? Hacedlos primero caritativos.

Tipos de mi tierra

I

—¿A donde vas, Casimiro, dime, comiéndote esas calles?

—Déjame, hombre! Voy á misa de once.

—Pero, gahnápiro, si ya son las once y cuarto.

—No importa. Siempre la alcanzo.... Otros van más tarde que yo.

Tipos de esta especie abundan como moscas, y fuera del grave mal que así mismos se infieren (que es lo menos), causan un daño inmenso al pueblo cristiano (y esto es lo más) con el mal ejemplo que dan.

Oír misa entera es lo que la Iglesia manda.

El que la oye *partida*, claro está que es un desobediente, ocioso, descuidado, rebelde.

Y con todo, Casimiro y los que siguen sus huellas no ven el daño que hacen y que se hacen.

Tienen el tiempo para jugar, pasearse y divertirse, á las mil maravillas; pero ¡ay! no tienen *media horita* cada siete días, para ir á la casa de Dios, á darle gracias por los beneficios que sin merecerlo reciben.

Ingratos!

Parece que el Mundo les ofreciera por arrobos ó quintales miel; y en las bóvedas del templo solo encontrarán hiel....

NOTAS

El lunes venidero se abrirán las escuelas públicas de esta ciudad.

El Presbo. don Víctor Manuel Pérez tomó posesión del Curato de San Isidro de esta provincia en reemplazo del Presbo. Benavides.

Muy animado estuvo el turno verificado el domingo anterior en la villa de Barba.

A instancias del Sr. Cura de Santa Bárbara darán en esa parroquia una misión los P. P. Capuchinos. Principiará el

7 del actual y terminará el 21 de este mismo mes. Que se aprovechen de este santo tiempo en beneficio de sus almas, todos los barbareños: los indiferentes para encarrilar en lo sucesivo sus actos por los senderos de la vida cristiana y los fervorosos para serlo cada vez más con verdadera y sólida piedad.

De venta en esta tipografía: útiles escolares y para oficina, libros devotos. Todo á precios sumamente módicos.

Con el título de "La Historia Sagrada en la instrucción primaria y popular" trae "Ariel" en su último número un artículo de un tal Enrique Morselli, que consiste en una serie de párrafos plagados de ignorancia y sobre todo llenos de la soberbia y mala fe del sectario contra la Biblia.

Después que una pléyade de pensadores de primer orden, de los mejores ingenios que han ilustrado la humanidad, han aclamado la Sagrada Escritura, al reconocer su divino origen, como "el libro por excelencia" según la bella expresión del gran Donoso, nos mueve á lástima que un cualquiera venga á echarla de erudito injuriando lo que ha resistido la más severa crítica en las controversias de cien generaciones de hombres sabios é instruidos en las cosas naturales y metafísicas, y merecido la veneración de los pueblos más civilizados de todos los tiempos, que bebieron precisamente la civilización en ese libro que tanto odia el Morselli de marras.

Prosiga "Ariel" reproduciendo artículos de esa laya, que con eso no hará otra cosa que captarse cada vez más la antipatía de los buenos costarricenses, que como católicos que son en su mayoría, no pueden menos de mirar con asco las publicaciones blasfemas.

Lo que cuesta ir al infierno

(UNA ENTREVISTA CON EL DIABLO)

(Concluye)

Aquel que ve Ud. metido en candente caja de caudales, comiendo con insaciable apetito monedas de oro en ignición que le abrasan sin cesar las entrañas, fué un avaro que apenas comió en el mundo, por ahorrar; vivió miserablemente, y aquí ha venido lleno de hambre. Ese otro, cuyo cuerpo es una llaga, la cual le "curan" aplicándole botones de fuego y dándole á beber desconocidos venenos que le tienen en perpetuas convulsiones agónicas, fué en la tierra un caballero que se pasó la vida sufriendo indigestiones en los banquetes, ataques por el abuso de las bebidas alcohólicas, y atrocísimas enfermedades por sus encenagados vicios y placeres de breves instantes. Así estarán eternamente.

—¡Oh!....

—Por no hacerme pesado, porque no me gusta ser molesto, dijo sonriendo socarronamente el diablo, le diré á Vd. que muchos de estos mis esclavos han tenido que sufrir más dolores, más penas y amarguras para conquistarse un perpetuo infierno, que muchísimos de los que han ido y van á la gloria. En confianza se lo confieso á Vd., rogándole que no descubra mi secreto. Generalmente cuesta más, es decir, se sufren más incomodidades, privaciones y dolores para venir á parar al infierno que para ir á la eterna bienaventuranza.

—¡Qué atrocidad!....¿y esta suerte es sin fin?

—Usted lo ha dicho.... Y tenga Vd. entendido....

Y dejé de "entender." La entrevista con el diablo se cortó de repente.

Un vientecillo fresco penetraba en mis pulmones, y la luz de sol comenzó á herirme en los ojos.

—¿Ser ya despertado? decía el inglés.

En efecto, había recobrado los sentidos y me hallaba tendido al bordo de la mina titulada "La Infierno."

Antonio de la Cuesta y Sáinz.

EL SACAMUELAS

Un famoso sacamuelas tan listo como truhán, predicaba con afán por calles y por plazuelas.

—Señores: Tomad dinero; al pueblo me sacrífico, pues le curo y le hago rico sólo por lo que le quiero.

Esto decía el galopín; y arrojando calderilla, embaucaba á maravilla la gente de aquel confín.

Mas le oye un bobalicón, y esperándole en acecho, vase á su casa derecho así que acabó el sermón.

—Señor, le dice:—soy pobre, enfermo y necesitado; curadme si es de vuestro agrado, y dadme de lo que os sobre.

—¡Estúpido!—dijo el tal. ¿No comprendes el misterio? ¿Iba yo á tirar en serio mi ciencia y mi capital?

Si entusiasmo á mis oyentes con frases de relumbrón, es sólo con intención de ir sacándole los dientes.

"Aplica ¡oh pueblo! este cuento. Políticos hay formales de muchísimo talento que ofrecen curar tus males, ¡OJO!....! llevan el intento de sacarte los quijales.—X.

AVISO

Se vende un piano de segunda mano, baratísimo.

Para informes, entenderse con don Rafael Martínez en su casa, frente á la Imprenta de este semanario.

COLEGIO SEMINARIO

Queda abierta la matrícula para el presente año, todos los días desde el 15 de febrero. El internado se abrirá el martes 9 de marzo y las clases principiarán el día siguiente.

EL RECTOR

EL SOL

TIENDA NUEVA DE SATURNINO MELÉNDEZ

Esta tienda merece la atención del público por los precios tan bajos á que vende casi todos sus objetos, entre ellos, mantu ancha y gruesa, lienzo, céfiros, zarazas que fueron á 20 y 25 cts., las hay ahora á 15 cts. vara.

Surtido de frazadas de algodón y de lana; driles: casimires para hombre y para señora; zarazas crudas; crespones; pañuelitos de seda; objetos de tocador; muselinas de todos colores y todas clases; carrieles; gasas, etc. Pruébase una vez siquiera.

Heredia, setiembre de 1908.

Nicolás F. Meza

CIRUJANO DENTISTA

Se encuentra en su oficina y casa de habitación \ddagger Cruz Roja, que se mira al Sur del Banco de C. R., San José, donde ofrece dejar satisfechos á sus clientes.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

Tipografía de L. Carlin G.